

BIBLIOGRAFIA DECIMONÓNICA

ZORRILLA, LA AVELLANEDA Y ALARCON

En 1849 publica don Braulio A. Ramírez una *Corona Fúnebre del 2 de mayo de 1808*. A este título añade la siguiente rúbrica: *Colección de composiciones poéticas escritas por varios autores en honor de los primeros mártires de la libertad e independencia española, precedida de una reseña histórica, biográfica y descriptiva*. El volumen es auténticamente fúnebre por su aspecto. La cubierta lleva el título tan solo, rodeado de una orla funeral, y parece más bien esquela de muerto que cubierta de libro, ni aun de libro tan luctuoso. Cada página lleva asimismo una orla negra. Le ilustran tres litografías, representando los bustos de Daoiz y Velarde, y el monumento u obelisco que se llamó del *Campo de la lealtad*, y hoy es Paseo del Prado. Las biografías y reseña histórica que anuncia son las de los dos héroes citados y la de los sucesos de aquel infausto día. Añade una relación de las vicisitudes porque pasó la construcción del monumento, resuelta ya en 1811 por las Cortes de Cádiz, y por diversas causas demorada hasta 1840, en cuyo 2 de mayo fué inaugurado. Todos estos escritos en prosa son originales del colector de las poesías de la *Corona*, don Braulio A. Ramírez.

Debió alcanzar difusión considerable. Al final inserta la lista de suscriptores, que alcanza el número de seiscientos cincuenta, y habrá que añadir los ejemplares que al precio de 14 reales von. en Madrid y dieciséis en provincias podían adquirirse. Puede, pues, bien calcularse una tirada de mil ejemplares, copiosa para aquel tiempo, y más tratándose de una colección de poesías.

Las que inserta tienen por autores, y transcribo la lista por no ser demasiado larga, a los poetas siguientes: Gallego, Arriaza, Beña, Prín-

cipe, la Avellaneda, Espronceda, Navarro Villoslada, Hartzenbusch, Marqués de Torreorgaz, Zea, Tejado, Corradi, Villanueva, Ribot, Romero Larrañaga, Martínez Villergas, Albuerne, un anónimo, Amparo López del Baño, Zorrilla y el propio colector, que cierra la colecta con un discretísimo soneto.

Bastantes de estas poesías no fueron, naturalmente, escritas para esta ocasión y son, como lo eran en aquel tiempo, harto conocidas por todos los aficionados a las bellas letras. Pero algunas de las últimas lo fueron, sin duda, a requerimiento del autor de la *Corona*, y me parece útil y oportuno fijar la atención en dos de ellas por pertenecer a poetas considerables y no estar incluida la una en la colección de sus obras, ni saber yo que se dé noticia de ella en bibliografía alguna, y por presentar la otra una versión muy distinta de la que figura en el texto publicado entre sus obras.

Es el primer poeta aludido don José Zorrilla. Su composición rubricada, *Improvisación delante del monumento del Dos de Mayo*, lleva junto a la firma la fecha de 22 de abril de 1849, y figura la postrera en la *Corona*, a no dudar por el retraso de su entrega. Son dos octavas reales, nada despreciables, que traen, en los dos últimos versos de la segunda, un curioso recuerdo de Fray Luis de León. Escapó esta poesía, a lo que creo, a la diligencia de don Narciso Alonso Cortés, insuperable biógrafo y colector de las obras del gran poeta. Doy a continuación su texto, ya que puede contarse entre las desconocidas de el gran poeta.

¡Ayes de amor con lágrimas de ira
 lanza mi corazón, cuando contemplo
 vuelta en altar vuestra mortuoria pira,
 vuestro sepulcro transformado en templo!
 ¡Cuánta veneración al alma inspira,
 manes sagrados, vuestro ilustre ejemplo!
 ¡Salve! ¡Tres veces salve a la memoria
 de tanta lealtad y tanta gloria!

Victimas del honor sacrificadas
 del acero invasor al cruento filo,
 sobre el polvo do fuistéis inmoladas
 España os alza panteón tranquilo.
 Sin venganza yacéis, mas no olvidadas:
 vuestra memoria, al recibir asilo
 en sus pechos, dejó a los Castellanos
 ira en el corazón, hierro en las manos.

Caso más curioso que este olvido, es el del soneto de doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, que la *Corona* inserta. *Al monumento del Dos de Mayo* se titula uno que figura ya en la colección de sus poesías publicada en 1841. El de la *Corona*, que lleva el mismo título, es una refundición radical del publicado. Es verosímil que al ser solicitada su colaboración para este homenaje patriótico echara mano del antiguo soneto, y no satisfaciéndola quisiera mejorarle. Lo consiguió, como puede apreciarse en el cotejo de uno y otro que publico a continuación, subrayando en el segundo lo que respetó de la primitiva versión.

(Versión de 1841)

¡Mármol, que guardas inmortal memoria,
 yo te saludo por la vez primera,
 y si Quintana el plectro me cediera,
 levantara ante ti canto de gloria!

Tú no eternizas, no, vulgar victoria
 de ambición loca o de venganza fiera;
 que en ti ha grabado la nación ibera
 la página más pura de su historia.

Pues si grande la ve la era presente
 allá en Lepanto, Cirinola, Otumba,

más grande la verá futura gente,
 cuando, luchando heroica, aquí derrumba
 la estrella del tirano armipotente,
 y la hunde de sus hijos en la tumba.

(Versión de 1849)

¡Mármol que guardas inmortal memoria
 de alta constancia, de virtud severa,
yo te saludo por la vez primera,
 ardiendo en sed de libertad, de gloria!

La página más bella de su historia
 grabó en tu frente *la nación Ibero,*
 y en ti verá la gente venidera
 coronando a la muerte la victoria.

¡Ah, no te admire el universo en vano!
 De la ambición el ímpetu sañudo
 quiebre en tu base su furor insano,
 y hable a los pueblos tu silencio mudo,
 y hable también al invasor tirano...
 ¡Monumento inmortal, yo te saludo!

Es curioso el que la poetisa asigna a este soneto la fecha de la publicación del primero. Debió considerar esta versión como retoque de la primera, aunque parece evidente que es una refundición total de la que conserva muy poco; tan poco, que no es exagerado considerarla como una composición nueva.

En 1876 aparece un titulado *Album de la Paz*, «formado por iniciativa de la Redacción de *La Raza Latina*, según reza la portada. Tratóbase de conmemorar la entrada en Madrid del Rey don Alfonso XII, el *Pacificador*, tras la terminación de la guerra civil, y hubo de compilarse con verdadera premura, invitando a todos los poetas a que enviaran su colaboración a la proyectada colecta. Acudieron en bastante

número, pero faltaron los más conocidos y conspicuos, y el *Album* tiene escaso valor poético aunque no poca curiosidad. Precisamente estos poetas mediocres que en él figuran nos muestran mejor que los eminentes el estado de la poesía de aquel momento, y las tendencias y carácter de ella. Salvo Grilo, Rada y Delgado, Sepúlveda, Ossorio y Bernard, María del Pilar Sinués, Carlos Coello, Teodoro Guerrero y Manuel del Palacio, los demás apenas si son conocidos entre nuestros escritores, ni su cédula corresponde apenas al censo literario.

Entre estos nombres, y los desconocidos que omito, figura el de don Pedro Antonio de Alarcón, firmando una poesía intrascendente y de pura ocasión, que no pudo ser incluida en su colección de poesías publicada en 1870, y prologada, por cierto, por don Juan Valera, ni pareció digna de figurar en la edición de 1885.

Aunque su prestigio literario no le debe el escritor guadijeño a sus versos, tiene demasiada importancia su figura en nuestras letras para desdeñar cualquier rasgo de su pluma, por leve e intrascendente que parezca. Ello me decide a copiar aquí su contribución a este *Album*. Titúlase *Aclamación*, y es de este tenor.

¡Aplausos al soldado!
 ¡Coronas a sus Jefes!
 ¡Amor a los vencidos!...
 ¡Y lágrimas y preces
 a los que ya benigna
 reconcilió la muerte!

¡Aplausos y coronas
 a los ilustres héroes
 del *Centro* y *Cataluña*,
 do cien combates célebres
 registrará la Historia
 en páginas perennes!

Pero a estos, siempre invictos,
 que vencedores vienen
 de *Estella* y *Peña-Plata*
 de *Elgueta* y de *Indamendi*;
 a aquestos que la oliva
 con palmas entretejen...
 ¡Aplausos, bendiciones,
 honores y laureles!

¡Execración tan sólo
 al extranjero alevé
 fautor de tantos males,
 oprobio de su gente!

¡Execración unánime
y maldición por siempre
al que atizó entre hermanos
cual venenosa sierpe
la bárbara discordia,
y huyó cobardemente,
avaro de su sangre,
silbado de sus huestes!

Y a ti, rey don Alfonso,
magnánimo y valiente,
que en busca de los tuyos
volaste por dos veces,
y allí, mal de tu grado,
de señalada muerte
que te libraban viste

tus veteranos fieles...

A ti, que de la patria
la santa imagen eres;
pues a tu nombre augusto
temblaron los rebeldes,
y sólo con mostrarte
espadas mil rindiéronse;
a ti, que has conquistado
la paz, rica de bienes;
¡a ti, rey don Alfonso,
coronas y laureles,
aplausos, bendiciones
y la adhesión ferviente
de un pueblo que en ser tuyo
se ufana y se envanece!

JOSÉ MARÍA DE COSSÍO